



**Revista Anual del Centro de  
Investigaciones en Estudios  
Latinoamericanos para el Desarrollo  
y la Integración**



Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Ciencias Económicas



---

## **Imperialismo, capital y guerra, en el siglo XXI**

Autor(es): Berdú, Guilherme Paul

Fuente: Latitud Sur N° 17, Vol. 2, Año 2022. UBA-FCE, CEINLADI. (En línea) ISSN 2683-9326. 33

Publicado por: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas. Centro de Investigación en Estudios Latinoamericanos para el Desarrollo y la Integración (CEINLADI). *Las opiniones y el contenido vertido en este trabajo son responsabilidad exclusiva del autor.*

Vínculo: <https://ojs.econ.uba.ar/index.php/LATSUR/index>

---



Esta revista está protegida bajo una licencia *Creative Commons Attribution-NonCommercialNoDerivatives 4.0 International*.

Copia de la licencia: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



Latitud Sur es una revista académica anual editada por el Centro de Investigaciones en Estudios Latinoamericanos para el Desarrollo y la Integración (CEINLADI) perteneciente a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

## **IMPERIALISMO, CAPITAL Y GUERRA, EN EL SIGLO XXI<sup>1</sup>**

***Guilherme Paul Berdú<sup>2</sup>***

PROGRAMA DE POSTGRADO EM RELACIONES INTERNACIONALES SAN TIAGO DANTAS  
(UNESP/UNICAMP/PUC-SP, BRASIL)

### **Resumen**

La globalización de finales del siglo XX no marca el fin del imperialismo, por el contrario, representa un salto cualitativo en el mismo. Así se forma la tríada imperialismo, capital y guerra, redefiniendo funciones y tácticas de intervención en la economía, en la vida social y política. El objetivo de este artículo es proponer un debate teórico a cerca de esos conceptos y su vinculación.

Esperamos contribuir a elucidar las diferentes formas que adopta el imperialismo, en el siglo XXI.

### **Palabras clave**

Imperialismo – capitalismo – guerra

## **IMPERIALISM, CAPITAL, AND WAR IN THE XXI CENTURY**

### **Abstract**

Globalization at the end of the 20<sup>th</sup> century does not mark the end of imperialism, on the contrary, it represents a qualitative leap on it. This is how the triad imperialism, capital and war is formed, redefining functions and tactics of intervention in the economy, social and political life. The objective of this article is to propose a theoretical debate about these concepts and their connections. We hope to contribute to elucidate the different forms that imperialism takes in the 21<sup>st</sup> century.

### **Keywords**

Imperialism – capitalism – war

---

<sup>1</sup> Fecha de recepción: 17/06/22. Fecha de aceptación: 16/09/22.

<sup>2</sup> Estudiante de Maestría en Relaciones Internacionales en el Programa de Postgrado San Tiago Dantas (UNESP, UNICAMP, PUC-SP). Especialista en Gestión de Cooperación para el Desarrollo por la FLACSO y la Universidad de Oviedo. Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Estadual de San Pablo (UNESP). Integrante del Grupo de Estudios de Defensa y Seguridad Internacional (GEDES), en el cual se dedica al Observatorio de Política Exterior. [guilherme-paul.berdu@unesp.br](mailto:guilherme-paul.berdu@unesp.br)

## Un breve recorrido histórico

A finales del siglo XIX, más concretamente con la crisis de 1873, la libre competencia de los mercados dio paso a la formación de cárteles, que se convirtieron en la base de la economía internacional, a principios del siglo XX, iniciándose la transformación del capitalismo en imperialismo (Lenin, 2012). Las intervenciones imperialistas se dan en el contexto de la lucha por la hegemonía, entendida como la capacidad de un Estado para ejercer funciones de liderazgo y gobierno sobre un sistema de naciones soberanas. El Reino Unido ejerció las funciones de gobierno mundial desde finales del siglo XVII, tras una breve hegemonía holandesa, hasta finales del siglo XIX. Las crisis y bifurcaciones del sistema capitalista, a lo largo del siglo XIX, han llevado el Reino Unido a perder el control de Europa, y más tarde del equilibrio mundial (Arrighi, 1996).

En el último cuarto del siglo XIX, se puede observar el rápido ascenso de Alemania y Estados Unidos. Ambos países siguieron la Revolución Industrial Inglesa a partir de 1820, y tuvieron una segunda ola en 1870, cuando el Reino Unido ya estaba en la tercera ola. En este escenario, el aumento de la producción industrial estuvo acompañado por un aumento de la producción bélica y la intensificación de las disputas coloniales en África y Asia, principalmente entre Alemania, Francia y Gran Bretaña, por un lado, y Estados Unidos y Japón por el otro. Las unificaciones de Alemania (1871) e Italia (1870) lanzaron tardíamente a los países en la búsqueda de colonias, intensificando la disputa por la hegemonía en el continente y acelerando la carrera armamentista (Döpcke, 2007), (Lohbauer, 2005).

El capitalismo se mantiene como un sistema de sometimiento colonial, estrangulando a la mayor parte de la población del planeta en favor de un conjunto de países que dominan el mundo y lo arrastran a las guerras por esta división (Lenin, 2012). Con el final de la Primera Guerra Mundial (IGM), se extendió la creencia en una paz duradera con la expansión de los mercados y la formación de monopolios e imperialismo. Surgieron dos líneas de crítica: 1) la crítica reformista, que entiende la política imperialista como una desviación temporal; 2) crítica revolucionaria, que identifica la necesidad de revisar la teoría marxista frente a las innovaciones del sistema capitalista y entiende el imperialismo como una fase de desarrollo del capitalismo (Borón, 2012). La división de los territorios del mundo continúa después de la IGM, como una etapa superior en el desarrollo del capital financiero, concentración de la producción y formación de monopolios. Es en este contexto que Vladimir Lenin afirma que el imperialismo representa el nivel monopolista más avanzado del capitalismo (Lenin, 2012).

Después de la Segunda Guerra Mundial (IIGM), con la revolución socialista rusa, toma fuerza la interpretación revolucionaria que termina siendo trasladada a la línea reformista tras la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) (Del Roio, 2007). El período posterior a la IIGM está marcado por la Guerra Fría, entre la URSS y los EE. UU., que termina después de la caída del Muro de Berlín en 1989 y la disolución de la URSS en 1991, cuando los EE. UU. se convierten en la hegemonía absoluta (Arrighi, 1996). La globalización de finales del siglo XX no marca el fin del imperialismo, por el contrario, representa un salto cualitativo del mismo. Es importante resaltar que el imperialismo no opera como un factor externo, independiente de las estructuras de poder de la periferia, sino a través de una articulación entre las clases dominantes, a nivel global, que

determina sus condiciones a las clases dominantes de la periferia del sistema, sus socios menores. A pesar de sus raíces económicas, el imperialismo se manifiesta en el campo político, militar y de las ideas (Borón 2012).

### **El imperialismo, etapa superior del capitalismo**

Lenin entiende el imperialismo como una fase del desarrollo capitalista centrada en los siguientes elementos: i) concentración de la producción en monopolios, trusts y cárteles; ii) fusión del capital industrial y bancario, creando capital financiero y su oligarquía; iii) surgimiento de exportaciones de capital; iv) reparto del mundo entre las potencias; v) lucha intercapitalista por esta división. Así, el imperialismo en una dinámica perenne en las Relaciones Internacionales, conduce a guerras entre potencias, y no a un ultraimperialismo libre de enfrentamientos y violencias (Lenin, 2012). Posterior a la Segunda Guerra Mundial, Nicos Poulantzas mantiene el argumento de la disputa recurrente por la hegemonía en el sistema en el que EE. UU. mantiene su supremacía. El enfoque de Poulantzas está en la división interna de la clase dominante en relación con el capital extranjero. Como en esta nueva fase de expansión es el capital financiero externo el que promueve la ocupación de nuevos territorios, corresponde a las clases dominantes nacionales aliarse con este capital o combatirlo. En el siglo XXI, Alex Callinicos mantiene viva la interpretación leninista de que el imperialismo es una fase del desarrollo del capitalismo, al unir las competencias geopolíticas y económicas. La dominación que construye deja la ocupación tradicional del territorio para ocupar otros espacios, como el control del Sistema Financiero Internacional, los precios, la moneda, los organismos internacionales y los mercados. Sin embargo, la superioridad bélica sigue siendo relevante, ya que la guerra aún se presenta como una alternativa para la conducción de la política por otros medios (Bugiato, Berringer, 2021). Finalmente, la guerra es inevitable en el capitalismo (Ceceña, 2014), y necesaria en su fase superior para mantener la acumulación de poder y riqueza (Fiori, 2018).

### **Imperialismo, capital y guerra en el siglo XXI**

Las cinco características fundamentales del imperialismo destacadas por Lenin, como la fase superior del capitalismo, aquí retomadas, siguen vigentes: i) concentración de la producción y del capital; ii) la fusión del capital bancario y el industrial generando capital financiero y la financiarización de la economía; iii) predominio de las exportaciones de capital sobre las exportaciones de mercancías; iv) la disputa por los mercados mundiales, por parte de los grandes oligopolios; v) división territorial del mundo entre las grandes potencias. Los organismos internacionales creados al final de la IIGM redefinen sus funciones y tácticas de intervención en la vida política, social y económica, y mantienen su relevancia, pero siempre al servicio del capital. La diferencia es que el imperialismo actual tiene, indiscutiblemente, a EE. UU. en su centro. En las palabras de Samir Amin, la profundización de la concentración monopólica se extiende a los ámbitos tecnológico, financiero, de acceso a recursos naturales, medios de comunicación y armas de destrucción masiva (Amin, 2006).

Si bien el ascenso de China plantea un desafío a la hegemonía estadounidense, es poco probable que esta confrontación resulte en el fin del orden liberal. Sin embargo, el sistema internacional experimentará turbulencias, guerras y crisis, como un producto inevitable de la expansión y éxito del sistema capitalista (Fiori, 2018). Así, en un mundo marcado por el predominio de EE. UU., con eventuales disputas de poder con China y Rusia, la guerra colonial se manifiesta con fuerte predominio (Del Roio, 2007). En el siglo XXI, el imperialismo sigue siendo la fase superior del capitalismo (Borón, 2012).

Además, podemos argumentar que el capitalismo lleva en sí la propia guerra. Además de ser un modo de producción, el capitalismo es también un modo de destrucción, que al alcanzar sus límites de acumulación, los expande y los recrea a través de la guerra. Por eso, es el sistema más mortífero de la historia. La continuidad de la acumulación de capital necesita fuentes de fricción, hasta el punto en que guerra y capital se conviertan, en el extremo, en una misma cosa. La historia del capitalismo está constituida por una inmensidad de guerras: de clase, de raza, de sexo, de subjetividades y de civilización, ya que el proceso de acumulación depende de la promoción de infinitas guerras civiles. El capitalismo es la civilización en la que el trabajo, la ciencia y la tecnología crearon la posibilidad de extinguir a las demás especies que habitan el planeta. El capitalismo y el neoliberalismo promueven una posdemocracia autoritaria, gestionada por el mercado. La desconfianza de los nuevos fascismos no se debe a su vocación democrática, ni al estado de derecho, sino al temor de que estos regímenes escapen al control del capital y de su máquina de guerra. El capital es ontológicamente antidemocrático (Alliez; Lazzarato, 2021).

### **América Latina ante el imperialismo del siglo XXI**

La ocupación colonial de la modernidad tardía es una cadena de manifestaciones de tres poderes: disciplinario, biopolítico y necropolítico. La biopolítica representa, en el sentido foucaultiano, el ejercicio del poder sobre la vida y el derecho soberano a matar. La necropolítica es expresión última de la soberanía del poder y de la capacidad de decidir quién puede vivir y quién debe morir, haciendo morir o dejando vivir. La combinación de estos tres elementos otorga a las potencias un dominio absoluto sobre los habitantes de los territorios conquistados (Mbembe, 2011).

América Latina tiene la atención, tanto de EE. UU., como de China. La región es una de las principales exportadoras de materias primas, incluidos minerales estratégicos para industrias de alta tecnología en ambos países. EE. UU. considera el acceso a los recursos naturales como un asunto de seguridad nacional, y puede activar sus Fuerzas Armadas si lo considera oportuno. Como estrategia, tanto China como EE. UU. adoptan el “divide y vencerás”, es decir, negociaciones y acuerdos bilaterales en los sectores de minería, petróleo, gas, productos agrícolas y proyectos de infraestructura en empresas conjuntas. En el caso de EE. UU., dichos acuerdos conducen a la cooperación militar y ejercicios conjuntos con las Fuerzas Armadas de los países. La estrategia de los poderes hegemónicos incluye acciones para derribar barreras políticas y económicas, para permitir el acceso a largo plazo a recursos estratégicos (Bruckman, 2011).

La visión del mundo estadounidense implica el derecho a cambiar gobiernos y regímenes. La estrategia adoptada es dividir y dispersar a sus competidores, boicoteando bloques políticos y económicos, como la Unión Europea (UE), el grupo Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (BRICS) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (Fiori, 2018). El fin del orden liberal y la ascensión son parte de un producto de la expansión del sistema capitalista, que depende de la competencia y el antagonismo para organizar las jerarquías del sistema. Estabilizar el sistema sería una ilusión, porque la hegemonía misma necesita competencia y guerra para seguir acumulando poder y riqueza, muchas veces destruyendo las mismas instituciones y reglas que creó para dar lugar a otras (Fiori, 2018).

De acuerdo con esta lógica, no habrá paz perpetua ni hegemonía estable con la formación de un ultraimperialismo con las potencias. La guerra y las crisis son necesarias para ordenar, estabilizar y mantener la estructura jerárquica. Si bien algunos analistas presentan el enfrentamiento entre China y EE. UU. como el fin del orden actual, lo más probable es que el sistema pase por convulsiones y guerras que universalicen el sistema interestatal capitalista (Fiori, 2018). Para América Latina y el Caribe, como periferia, debe mantenerse una política más agresiva, con golpes de Estado – ver el caso de Bolivia en 2019 – y belicista, con guerras de cuarta generación – ver la situación de Venezuela (Grosfoguel, 2021).

Los espacios se ocupan con el objetivo de garantizar el mantenimiento del capitalismo, la disponibilidad de los recursos naturales y la primacía de EE. UU. Para ello, hacia una dominación de espectro completo, la ocupación continental involucra tres vertientes: i) económica, a través de tratados económicos bilaterales y bloques económicos en los que el capital impone sus reglas, se apodera de territorios y corrompe gobiernos; ii) territorial, con proyectos de reordenamiento del espacio, sometiénolo al capital, a proyectos de infraestructura que faciliten la apertura al mercado mundial y que aumenten la producción de mercancías; iii) militar, aplicadas en situaciones de saqueo y violencia, que permiten la presencia militar estadounidense, inicialmente, en ejercicios militares conjuntos, y que, paulatinamente, permiten la conformación de una red de bases militares estadounidenses en América Latina. Además, la presencia de EE.UU. influencia doctrinas militares, difunde leyes, y promueve acuerdos subregionales de seguridad para controlar eventuales amenazas. A esa dominación, debemos añadir como herramientas los bloqueos económicos, conflictos fronterizos armados, operaciones de desestabilización del régimen y golpes de Estado (Ceceña, 2014).

## **Guerra**

“La guerra es un fenómeno humano” (Fernandes, 2006, p.20) y aunque no es posible precisar cuándo, cómo surgió, para satisfacer qué necesidad, podemos señalarlo como un hecho social, una institución social incorporada a las sociedades. Tal cual lo defiende Montesquieu, la guerra presupone la existencia de la sociedad; ella no se produce por factores biogenéticos o que estén en la génesis de la sociedad (Fernandes, 2006).

La guerra puede definirse como “[...] el enfrentamiento violento entre grupos políticamente organizados” (Mei, 2018, p. 365), como continuación de la política por otros medios, en la que el objetivo político es obligar al enemigo a seguir nuestra voluntad (Clausewitz, 2010).

En el siglo V a. C., el general chino Sun Tzu argumentó que es preferible derrotar al enemigo sin desenvainar la espada, sometiendo al enemigo antes de entrar en combate (Sun Tzu (c. 544 – 496 a. C.), 2006), ya que, tal es el horror de la guerra que, una vez finalizada la batalla, es imposible distinguir entre ganadores y perdedores (Tucidides c. 460 – c. 400 a. C., 2011). Asimismo, el general chino adelanta las tácticas que describimos anteriormente, como el arte de sembrar la discordia y división del adversario, seducir a los líderes locales, conquistar a la población, y la importancia de conocerse a sí mismo y conocer bien al enemigo (Sun Tzu, 2006).

La importancia de tener la mayor cantidad de información sobre el enemigo, para estimar sus capacidades materiales y morales para atacar y defender, también es subrayada aparecen en los escritos del oficial de la República Helvética, Barón de Jomini, en 1836. Jomini sugirió el uso de espías, misiones de reconocimiento, interpretación de códigos, interrogatorio de enemigos capturados y desertores, multiplicando al máximo las fuentes de información. De esta manera, aunque sea imperfecta o contradictoria, la verdad podía ser tamizada (Jomini, 2012).

Lo que está en juego en la guerra ya no es la ocupación del territorio, sino su saqueo, sometiendo a los enemigos (Mbembe, 2011). Para ello, una posibilidad que se presenta es dejar de librar la batalla por el uso de la fuerza y llevarla a cabo, indirectamente, por delegación de actores locales, desestabilizando el poder con miras a su reposición, estrategia acuñada como Revolución de Colores. En el cruce entre las Revoluciones Coloridas y las Guerras no Convencionales surge el término Guerras Híbridas. El primer elemento apela a la psicología social para regular percepciones y comportamientos, haciendo uso de la tecnología y los medios de comunicación para fomentar manifestaciones opositoras, encender conflictos internos para lograr su objetivo: un golpe de Estado blando. Por otro lado, la guerra no convencional involucra fuerzas no oficiales para obligar a los gobiernos a abandonar el ejercicio del poder, hasta que se produzcan golpes duros. Así, dentro de la dominación de espectro completo, la guerra híbrida es la creación del caos y el intento de gestionarlo (Korybko, 2018); (Rodrigues, 2019).

Las guerras siempre han sido algo así como un híbrido. Hasta que lleguemos a este término, pasamos por guerra no convencional, irregular, asimétrica, de insurgencia, y de contrainsurgencia. A través de la guerra neocortical se promueve la división entre los círculos sociales para perturbar Estados, moldeando el comportamiento a través de una manipulación de la conciencia, de las percepciones y de la voluntad de los líderes locales, es decir, del sistema neocortical del enemigo. Nuevamente, es de suma importancia obtener la mayor cantidad de información posible de los enemigos, conocer los valores, la cultura y la visión de mundo de los otros Estados para poder abordarlos con programación neurolingüística (Leirner, 2020).

La Guerra Legal (lawfare) es otro instrumento dentro de la Guerra Híbrida, que actúa en un momento oportuno para reorganizar el aparato judicial y aplicar el derecho de forma dual (doble rasero de la ley) con fines políticos. La táctica tiene como objetivo perseguir y fabricar enemigos políticos y cuenta con diferentes instrumentos: inversión de la carga de la prueba, vulneración del principio de inocencia, condena sin juicio previo, abuso y distorsión de la prisión preventiva, violación sistemática del debido proceso (Alujas, 2020).

La Guerra Cultural y la Guerra Religiosa también forman parte de las herramientas disponibles para uso de los poderes centrales en la difusión de sus ideas en la sociedad. Los productos culturales y la comunicación masiva sedimentan patrones de representación de la realidad que condicionan la opinión pública a favor de un proyecto de mundo hegemónico (Bastos, 2018). En el caso de la Guerra Económica, el objetivo es desestabilizar la economía para colaborar con el derrocamiento de un gobierno, aplicando bloqueos financieros y comerciales, atacando la moneda local y el abastecimiento (Curcio, 2019). Finalmente, el uso organizado de la violencia para imponer la voluntad y lograr objetivos sigue siendo un instrumento al alcance de las potencias (Rementería, 2000).

### **Consideraciones finales**

Hemos tratado de demostrar la fuerza y la inseparabilidad de la tríada imperialismo, capital y guerra. Pudimos observar las transiciones hegemónicas a lo largo de la historia más reciente, hasta el siglo XXI, lo que nos permite concluir que el imperialismo sigue vigente, manifestándose como una fase superior del capitalismo (Lenin, 2012) y expandiéndose a partir de una nueva concepción del territorio, ya no sólo físico, sino en el sentido de espacios políticos, económicos y militares, en defensa de la ontología del centro (Dussel, 1977). Los conflictos y enfrentamientos que surgen en el siglo XXI son productos inevitables de la expansión capitalista (Fiori, 2018). En el extremo, el capitalismo lleva en sí la guerra, y los dos se constituyen uno (Alliez; Lazzarato, 2021). América Latina sigue en disputa y es un objetivo de las más variadas tácticas imperiales, dividida de tal manera que los bloques políticos que nacen en la región, como UNASUR, se autoboicotean (Fiori, 2018), para dar paso al mantenimiento del capitalismo, al acceso irrestricto a los recursos naturales y a la prevalencia de los Estados Unidos en su dominación de espectro completo (Ceceña, 2014). Inherente a este sistema, la guerra se reinventa en un mundo donde la ocupación territorial física ya no es necesaria para la explotación ilimitada que promueve el sistema capitalista. La batalla tiene lugar en el campo de las percepciones, la subjetividad y el comportamiento, dictado por los medios de comunicación y el uso de las nuevas tecnologías de difusión y recopilación de datos (Korybko, 2018); (Leirner, 2020); (Rodrigues, 2019).

Para enfrentar este escenario, un comienzo importante, como nos pedía Dussel en 1977, es atender el llamado de Fanon: liberar el pensamiento, liberarnos del orden ontológico de la opresión, comprometernos con una praxis insurgente y democrática, pensar tanto como sea posible (Fanon, como citado en Instituto Tricontinental, 2020). Esperamos, aunque sea de forma incipiente, haber respondido a la llamada y seguir pensando más allá del orden impuesto.

### **Referencias bibliográficas**

Alujas, José Gregório Wagner (2020). *El lawfare y su inserción en América Latina*. Nullius, Portoviejo, Ecuador, v.1, n.2, p.2-31.



- Alliez, Éric; Lazzarato, Maurizio (2021). *Guerras e capital*. Tradução de Pedro Paulo Pimenta. São Paulo: Ubu Editora. 432p.
- Amin, Samir (2006). *Os desafios da mundialização*. Tradução de Ivo Stormiolo. Aparecida, São Paulo: Ideias e letras. 320p.
- Arrighi, Giovanni (1996). *O longo século XX: dinheiro, poder e as origens de nosso tempo*. Rio de Janeiro: Contraponto; São Paulo: Editora UNESP. 393p.
- Bastos, Manoel Dourado; Stédile, Miguel Enrique; Bôas, Rafael Litvin Villas (2018). *Indústria Cultural, a antessala do fascismo brasileiro*. Perseu: História, Memória e Política, São Paulo, n.16, p.59-81.
- Borón, Atilio (2012). *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg. 289p.
- Bugiato, Caio; Berringer Tatiana (2021). *Cooperação e conflito imperialistas: um debate teórico secular*. Revista de Estudos do Sul Global, Instituto Tricontinental de Pesquisa Social, São Paulo, SP, v.1, n. 1, p. 63-74.
- Ceceña, Ana Esther (2014). *La dominación de espectro completo sobre América*. Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas. Brasília, DF, v. 8, n. 2, p. 124-139.
- Clausewitz, Carl von (2010). *Da guerra*. Traducción de Luiz Carlos Nascimento y Silva do Valle. 3. ed. São Paulo: Martins Fontes. 1040p.
- Curcio, Pasqualina. (marzo de 2019). *Impacto de la guerra econômica contra el pueblo de Venezuela*.  
[https://docs.wixstatic.com/ugd/c68724\\_a4ab80a8ad8441b4a808ae0d4e793097.pdf](https://docs.wixstatic.com/ugd/c68724_a4ab80a8ad8441b4a808ae0d4e793097.pdf).
- Del Roio, Marcos (2007). *Breve nota sobre a teoria do imperialismo*. Novos Rumos. Marília, SP, n.47, ano 22.
- Döpcke, Wolfgang Adolf Karl (2007). *Apogeu e colapso do sistema internacional europeu (1871-1918)*. IN: SARAIVA, José Flávio Sombra. História das relações internacionais contemporâneas: da sociedade internacional do século XIX à era da globalização. São Paulo: Editora Saraiva. Cap.3, p.77-130.
- Dussel, Enrique (1997). *Filosofía de la liberación*. Buenos Aires, editora Nueva América.
- Fernandes, Florestan (2006). *A função social da guerra na sociedade tupinambá*. 3. ed. São Paulo: Globo. 604p. 1ª edição, FFLCH/USP, 1952.
- Fiori, José Luís (2018). *A síndrome de Babel e a nova doutrina de segurança dos Estados Unidos*. Revista Tempo Do Mundo, Brasília, DF, v.4, n.2, p.47-56.

Grosfoguel, Ramón. (26 de agosto de 2020). *Ocho tesis acerca del imperialismo estadounidense y las luchas anti-imperialistas en el siglo XXI*. El Salto. <https://www.elsaltodiario.com/pensar-jondo-descolonizando-andalucia/ocho-tesis-acerca-del-imperialismo-estadounidense-y-las-luchas-anti-imperialistas-en-el-siglo-xxi>.

Instituto Tricontinental. Frantz Fanon: *O brilho do metal*. Dossiê 26, mar. 2020.

Jomini, Baron Antoine-Henri (2012). *The art of war*. In: *The complete art of war*. USA: Start Publishing, LLC (1836). 1138p.

Korybko, Andrew (2018). *Guerras híbridas: das revoluções coloridas aos golpes*. São Paulo: Expressão Popular. 173 p.

Leirner, Piero (2020). *O Brasil no espectro de uma guerra híbrida: militares, operações psicológicas e política em uma perspectiva etnográfica*. São Paulo: Alameda. 346p.

Lenin, Vladimir Ilitch (2012). *Imperialismo, estágio superior do capitalismo*. São Paulo: Expressão Popular.

Lohbauer, Christian (2005). *História das Relações Internacionais I: o século XX – do declínio europeu à era global*. Petrópolis, RJ: Vozes. 222p.

Mbembe, Achille (2011). *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*. Tradução ao espanhol de Elisabeth Falomir Archambault. España: Editorial Melusina. 120p.

Mei, Eduardo (2018). Guerra. In: Saint-Pierre, Héctor; Vitelli, Marina (Orgs.). *Dicionário de Segurança e Defesa*. São Paulo: Editora da Unesp. 852p.

Ramírez, Carrillo (2014). *El cambio de régimen: una variante intervencionista*. Revista de Estudios Estratégicos. La Habana: Centro de Investigaciones de Política Internacional, n.2, jul.-dez.

Rementería, Iban. (2000) *La guerra de las drogas y los cultivos ilícitos*. In: Seminario Internacional, 2000, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2000. 18p. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rjave/paneles/remen.pdf>.

Rodrigues, Bernardo Salgado. (octubre de 2019). *O conceito de Guerra Híbrida e as ações políticas veladas*. Diálogos Internacionais. Rio de Janeiro: Instituto de Relações Internacionais e Defesa (IRID), v.6, n.65. <http://www.dialogosinternacionais.com.br/2019/10/o-conceito-de-guerra-hibrida-e-as-acoes.html>.

Sun Tzu (2006). *A arte da guerra*. Tradução de Sueli Barros Casal. Porto Alegre: L&PM. 152p.